

Esta es la batalla del movimiento

Hacia una alteración en la Historia Argentina Reciente

Julián Sotelo¹

Resumen

En 1976, Julieta Magaña lanzaba con éxito su primer “larga duración”, que incluía su hit “La batalla del movimiento”. Julieta era maestra jardinera – hija de artistas -, y en el año 1973 había empezado sus incursiones dentro del mundo del espectáculo. El disco *Hola Julieta* estaba orientado hacia el público infantil. En el sentido común de la época, el término “batalla”, formaba parte de la referencialidad del sentido común desde la niñez, es decir, no era sinónimo de violencia política.

En este trabajo, mostraremos la conformación de la vida cotidiana, de los hábitos y costumbres y las estructuras de sentimientos de los sectores populares en el periodo que va de 1955 a 1976 a través de diversas manifestaciones artísticas de la época que nos permitirán reconocer que el pueblo argentino no vivió un trauma, ni que fue una víctima inocente del golpe de Estado cívico-elesiástico- militar del 24 de marzo de 1976 - que encaró una revancha clasista con el objetivo de asestar una derrota a la cultura obrera y popular-, sino que protagonizó las peleas y disputas que consideraron justas en el marco de la confrontación de clases sociales a escala nacional y regional.

¹ Profesor en Historia (UNLu). Docente en la UNLu, la UNM y la DGCyE (Bs. As.).

Esta es la batalla del movimiento

Hacia una alteración en la Historia Argentina Reciente

I Introducción

En 1976, Julieta Magaña lanzaba con éxito su primer “larga duración”, que incluía su hit “La batalla del movimiento”. Julieta era maestra jardinera – hija de artistas -, y en el año 1973 había empezado sus incursiones dentro del mundo del espectáculo. El disco *Hola Julieta* estaba orientado hacia el público infantil. En el sentido común de la época, el término “batalla”, formaba parte de la referencialidad del sentido común desde la niñez, es decir, no era sinónimo de *violencia política*.

En este trabajo, mostraremos algunos aspectos de la conformación de la *vida cotidiana*, de los *hábitos y costumbres* y las *estructuras de sentimientos* de los sectores populares en el periodo que va de 1955 a 1976 a través de diversas manifestaciones de la época que nos permitirán describir y comprender que el pueblo argentino no vivió un *trauma*, ni que fue una víctima inocente del golpe de Estado cívico-eclesiástico-militar-empresario del 24 de marzo de 1976 (que encaró una *revancha clasista* para asestar una derrota a la cultura obrera y popular), sino que ese *pueblo* (Castro, 1983: 31 y 32) protagonizó las peleas y disputas que consideraron justas en el marco de la confrontación de clases sociales a escala nacional y regional.

II ¿Por qué una alteración en la Historia Argentina Reciente?

Hace más de dos décadas – desde finales del siglo XX -, la tendencia dominante entre quienes se han dedicado a estudiar el pasado cercano en Argentina, lo han hecho dentro de lo que Enzo Traverso llama el “antitotalitarismo liberal” donde se da “un humanitarismo consensual y la naturalización del orden dominante constituyen las coordenadas generales de este

comienzo del siglo XXI. Los historiadores trabajan dentro de estas nuevas coordenadas políticas y epistémicas” (Traverso, 2012:14). El estudio de las décadas de 1960 y 1970 en nuestro país – tanto en los trabajos de divulgación como también en los espacios académicos -, se ha dado dentro de este marco dominante descrito por Traverso. Conceptos tales como *trauma* y *violencia política* están presentes en las explicaciones y argumentaciones de las y los investigadores al referirse a esta etapa de Argentina. Como sostiene Traverso “siempre es desde el presente que uno se esmera en reconstruir, pensar e interpretar el pasado” (Ídem: 26). Es por eso que hay que alterar. Hay que perturbar. Molestar. Porque asistimos a un tiempo donde “palabras como “mercado”, “empresa”, “capitalismo” o “individualismo” han experimentado el camino inverso: ya no califican un universo de alienación, de egoísmo o de valores aceptables únicamente si los sostiene un ethos ascético intramundano (el espíritu del capitalismo que animaba la burguesía protestante del siglo XIX analizada por Weber), sino los fundamentos “naturales” de las sociedades liberales posttotalitarias” (Ídem: 12,13).

La alteración, al investigar en Historia Argentina Reciente (HAR), es ir a buscar en el registro material, experiencias de quienes vivieron esas décadas y observar si la cultura de la época evidencia en la *vida cotidiana*, en los *hábitos* y *costumbres* y en las *estructuras de sentimientos* del pueblo los conflictos sociales que atravesaban a la sociedad argentina en las décadas de 1960 y 1970 eran considerados “un trauma” causado por la “violencia política”.

III ¿Quiénes son los hacedores de un relato histórico “traumático y violento”?

En este punto se hacen difusas las líneas entre izquierda y derecha. Como así también entre investigación académica e investigación periodística: Pilar Calveiro, Claudia Hilb, Beatriz Sarlo, Luis Alberto Romero, Marcos Novaro, Roberto Pittaluga, Ceferino Reato, Marcelo Larraquy, María O’Donell, Marina Franco, Mariano Grondona, Alicia Servetto, Oscar Terán, Florencia Levin, Hugo Vezzetti, Sebastián Carassai, Jorge Lanata, entre otras y otros, forman parte del *pastiche posmoderno* (Jameson, 2019:18) que interpreta y juzga al pasado reciente dentro de estas coordenadas. Este relato histórico, ha calado fuertemente en el sentido común de la sociedad, atravesando barreras ideológicas y de pertenencia de clase. La

defensa de la democracia - entendida como la acción de ir a votar y elegir entre las y los candidatos que se postulan – es el máximo horizonte posible, es un estilo de vida (Pozzi y Schneider, 2000: 14). Estos relatores del pasado reciente argentino, naturalizan las formas de violencia del capitalismo, esencialmente la explotación, la dominación y la desigualdad.

La *violencia política* en un marco organizador de los problemas que presenta el pasado reciente (Franco y Lvovich, 2017: 202). Lo que se busca es separar una forma de violencia de las otras, donde una violencia no es violencia, sino una “normalidad”, a la cual se opone un sistema de reglas semánticas para dar entidad al mensaje de la *violencia política* (Verón, 1971: 6). La etimología del concepto nos lleva a un evento ocurrido en 1966 en la ciudad de Avellaneda, donde ocurre el asesinato del dirigente sindical Rosendo García (Walsh, 2003). Presentar ese episodio como *violencia política* es un mensaje intencionado “Toda semantización resulta de dos operaciones fundamentales realizadas por el emisor del mensaje: selección, dentro de un repertorio de unidades disponibles, y combinación de las unidades seleccionadas para formar el mensaje. El mensaje puede ser representado como el producto de este doble sistema de decisiones por parte del emisor” (Verón, 1971: 8). Por lo tanto, ese mensaje es una acción política. Las acciones racionales y las irracionales son políticas, ya que hay necesidades, intereses y expectativas. Las violencias - en una sociedad - son acciones políticas.

En cuanto al uso de la noción de “trauma” para intentar explicar las causas de los conflictos sociales que se dieron en Argentina especialmente a partir de 1969, se trata de una de un sintagma (Moyano, 2015: 259) de una invención de finales del siglo XX a través de una banalización del concepto (Sanfelippo, 2014: 4) *porque se consideró posible una analogía entre los presupuestos temporales del trauma y el modo actual de articular pasado, presente y futuro* (Ídem: 5). El trauma es un concepto *relacional* que señala un límite, un borde, en tanto lo que un sistema puede tolerar. Recordando lo mencionado más arriba, que el “antitotalitarismo liberal” no tolera los conflictos de clase, se encuentra la conexión del uso conceptual que dan las y los investigadores a la noción de “trauma”, porque señala un límite

de lo posible, de sus límites posibles en tanto sujetos políticos, de ahí la conveniencia del “trauma” para elaborar los relatos sobre el pasado reciente argentino.

IV

*Yo que nací con Videla
yo que nací sin poder
yo que luché por la libertad
y nunca la pude tener (...)*

Charly García

A partir de la indagación en fuentes de la época (1955-1976) pretendemos *alterar* los relatos dominantes en torno a la HAR. Vamos a buscar identificar *costumbres* (Thompson, 2019) que definen una *vida cotidiana*, ya que allí se desarrolla lo inmediato (Heller, 1977 :25) dónde se va constituyendo una identidad tendencial *para sí* (Ídem: 233), una *estructura de sentimientos* como “significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente (...) elementos específicamente afectivos de la consciencia y las relaciones, y no del sentimiento contra el pensamiento, sino del pensamiento tal como es sentido y el sentimiento tal como es pensado” (Williams, 2019: 175) que derivan en las *batallas* obreras, barriales, estudiantiles y campesinas que desbordan el territorio nacional desde la década de 1960.

En primer lugar, compartimos un fragmento de la carta que escribe el General Juan José Valle, antes de ser fusilado el 12 de junio de 1956 por haber sido parte de un levantamiento en contra de la dictadura cívico- militar conocida con el nombre de “Revolución Libertadora”:

“(...) Entre mi suerte y la de ustedes me quedo con la mía. Mi esposa y mi hija, a través de sus lágrimas verán en mí un idealista sacrificado por la causa del pueblo. Las mujeres de ustedes, hasta ellas, verán asomárseles por los ojos sus almas de asesinos (...) Nuestro

levantamiento es una expresión más de la indignación incontenible de la inmensa mayoría del pueblo argentino esclavizado (...) Sólo buscábamos la justicia y la libertad del 95% de los argentinos, amordazados, sin prensa, sin partido político, sin garantías constitucionales, sin derecho obrero, sin nada. No defendemos la causa de ningún hombre ni de ningún partido (...)” (Baschetti, 1988: 56)

El levantamiento encabezado por los generales Valle y Tanco, es parte de un alzamiento popular ocurrido en junio de 1956 en defensa de la democracia interrumpida en septiembre de 1955. En la carta de Valle, se observa que las acciones políticas se hacen de cara a las familias que integran los protagonistas de los acontecimientos, lo cual nos lleva a inferir que son conscientes de los riesgos que se asumen al expresarse políticamente en esa coyuntura. Es decir, no hay desconocimiento, ya que en la vida cotidiana, la política está presente.

En segundo lugar, recuperamos un libro infantil publicado en el año 1966, donde está el cuento “La planta de Bartolo”. La autora de ese relato es Laura Devetach (2016). En él, Bartolo es un niño preocupado por la escasez de cuadernos para sus amigos y vecinos, debido al precio de los mismos. Por eso siembra un cuaderno, el cual germina hasta volverse planta y dar cuadernos como frutos, los cuales Bartolo comparte con la intención de que los chicos escriban y dibujen todo lo que quieran, y que las madres no estén preocupadas cuando los cuadernos se terminan, porque están caros. Hasta que llega el “vendedor de cuadernos” y pretende extorsionar a Bartolo para que entregue la planta. El niño se niega a desprenderse de su planta, a lo cual, el adulto convoca a la policía para quitarle la planta a Bartolo. Éste y sus amigos se organizan para enfrentar la violencia del “vendedor de cuadernos” y la policía, dejándolos en ridículo.

El universo del cuento infantil, parte de un entorno reconocible para los pequeños lectores. *De algo así como el estado de ánimo de toda una sociedad en un periodo histórico* (Montes, 2003: 25) es decir, de su estructura de sentimientos. El cuento de Devetach, pone en evidencia la conflictividad social de la época, donde la policía - en tanto institución -, está al servicio de los patrones y donde la avaricia y el individualismo, están detrás de la solidaridad y el compromiso colectivo. Las formas de resistencia popular frente a los gobiernos de ese ciclo (Frondizi, Guido e Illía) avanzaban en sus dinámicas de organización. Por ejemplo: unos años antes de la aparición del cuento de Devetach, John William Cooke y Alicia Eguren

junto a un grupo de resistentes llevan adelante el armado de la Acción Revolucionaria Peronista (ARP).

En tercer lugar, presentamos una canción que empezó a sonar en 1967, escrita por Litto Nebbia que formó parte del primer disco de la banda “Los Gatos”:

El rey lloró

Recuerdo una vez

En un viejo país

Un rey a un noble campesino le habló

Le dijo: Te ofrezco

Lujos y placeres

Si tú me enseñas

A vivir feliz

El humilde hombre

Le dijo: No puedo

No puedo enseñarte

Yo a vivir feliz

Tú con tu dinero

Lujos y placeres

Jamás ya podrás vivir feliz

El rey lloró

Y le contó su dolor

El rey lloró

Y le contó su dolor

En esta canción, que fue de las más conocidas y renombradas de la banda de música progresiva – como se lo denominaba al rock en ese momento -, deja en evidencia que en la vida cotidiana de ese tiempo existía una construcción identitaria para sí, en tanto identidad de clase, en oposición a los *lujos y placeres* de los cuales disponía el rey. En 1968, la banda británica The Rolling Stones, daba a conocer la canción “Street fighting Man”. Veamos su letra:

Por todas partes escucho el sonido de marchar, cargando pies, chico

Porque el verano está aquí y es el momento adecuado para pelear en la calle

Oh chico

Pero, ¿qué puede hacer un pobre chico?

Excepto para cantar para una banda de rock'n'roll

Porque en la tranquila ciudad de Londres

Simplemente no hay lugar para un peleador callejero

No

¡Oye! Creo que es el momento adecuado para una revolución palaciega

Pero donde vivo el juego para jugar es una solución de compromiso

Bueno, entonces, ¿qué puede hacer un pobre chico?

Excepto para cantar para una banda de rock'n'roll

Porque en la tranquila ciudad de Londres

Simplemente no hay lugar para un peleador callejero

No

¡Oye! Dijo que mi nombre se llama perturbación

Gritaré y gritaré, mataré al rey, criticaré a todos sus sirvientes

Bueno, ¿qué puede hacer un pobre chico?

Excepto para cantar para una banda de rock'n'roll

Porque en la tranquila ciudad de Londres

Simplemente no hay lugar para un peleador callejero

No

Al revisar ambas letras, observamos que hay un cuestionamiento a la situación de privilegios que ostenta la realeza y pertenecer a ella, no forma parte de los hábitos, las costumbres y las expectativas de amplias franjas de los sectores populares, a ambos márgenes de las costas transatlánticas. La época evidenciaba que las posiciones de la elite no eran objeto de deseo.

En mayo de 1969 ocurren una serie de acontecimientos que derivan en el Cordobazo del día 29. De acuerdo al rastreo que realizan algunos investigadores del pasado reciente argentino (Pozzi y Schnieder 2000, Lorenz, 2013, D'Antonio y Eidelman 2019), estos eventos dan origen a una etapa de auge de masas – hasta fines de 1975 -, debido al crecimiento de los conflictos laborales, campesinos, estudiantiles y barriales, nacidos al calor de las contradicciones del sistema de dominación capitalista, donde la desigualdad en la vida cotidiana es consecuencia de los hábitos de la explotación. La oleada de conflictos sociales de la década de 1970, es hija de la estructura de sentimientos de amplias franjas populares, como expresión material de las relaciones sociales de ese tiempo.

El recorrido que venimos proponiendo nos lleva al folklore, como la cuarta muestra del clima de época en Argentina. A mediados de 1971, el músico salteño Daniel Toro lanza su disco “Canciones para mi pueblo”, en el cual se incluye el tema “Cuando tenga la tierra” compuesto junto al poeta Ariel Petrocelli. Compartimos la letra en cuestión:

Cuando tenga la tierra

Sembraré las palabras

Que mi padre Martín Fierro

Puso al viento.

Cuando tenga la tierra

*La tendrán los que luchan
Los maestros, los hacheros,
Los obreros.*

Cuando tenga la tierra

Te lo juro semilla

Que la vida

Será un dulce racimo

Y en el mar de las uvas

Nuestro vino

Cantaré, Cantaré.

Cuando tenga la tierra

Le daré a las estrellas

Astronautas de trigales

Luna nueva.

Cuando tenga la tierra

Formaré con los grillos

Una orquesta donde canten

los que piensan.

Campesino, cuando tenga la tierra

Sucedará en el mundo

El corazón de mi mundo

Desde atrás, de todo el olvido

Secaré con mis lágrimas
Todo el horror de la lástima
Y por fin te veré, campesino
Campesino, campesino, campesino
Dueño de mirar la noche
En qué nos acostamos
Para hacer los hijos
Campesino
Cuando tenga la tierra
Le pondré la luna en el bolsillo
Y saldré a pasear con los árboles
Y el silencio
Y los hombres y las mujeres conmigo
Cantaré, Cantaré.

Desde el noroeste argentino, llega el cuestionamiento a la propiedad privada de la tierra, mientras que en el noreste argentino, surgen las Ligas Agrarias, como expresión de la comunidad campesina explotada por los grandes latifundistas, que se beneficiaban de la producción agrícola campesina, poniendo en el centro de la discusión la búsqueda de la igualdad de condiciones mediante la generación de sociedades cooperativas (Ferrara, 1973: 17).

El movimiento rural comienza a tener influencia hacia finales de la década de 1940. Desde sectores de la Acción Católica en Mendoza, Salta y Mercedes (B) se da inicio a una tarea misional que se verá sacudida en 1963, al conocerse el último documento del Papa Juan XXIII - “Pacem in Terris” (Ídem: 13), donde sostiene en el apartado sobre la emancipación

de los pueblos: *Todos los pueblos, en efecto, han adquirido ya su libertad o están a punto de adquirirla. Por ello, en breve plazo no habrá pueblos dominadores ni pueblos dominados.* En este marco, la publicación “Siguiendo la huella” en su número de agosto de 1972 muestra el camino a seguir en pos de ese objetivo:

“(…) En el fondo de estas ideas se halla la raíz del socialcristianismo que impregnó toda una época del Movimiento Rural y que teorizaba sobre las posibilidades de humanizar la estructura social, eliminando las injusticias por medio de la acción concertada de explotadores y explotados (…).” (Ídem: 21)

Sin embargo, las instituciones dentro del movimiento rural – como la Federación Agraria Argentina -, no logran contener las demandas del campesinado pobre, en un contexto marcado por las experiencias de lucha y organización urbana que lograban inquietar a las estructuras del sistema de dominación – como el Cordobazo, el Tucumanazo, el Rosariazo y el Viborazo -. En este marco, es que surgen las Ligas Agrarias – en primer lugar en Chaco a principios de 1971, luego de las manifestaciones realizadas en la segunda mitad del año anterior (Roze, 2011: 238) -, como la expresión de la organización campesina, de trabajadores del minifundio, que buscan mediante la extensión de lazos de cooperación y solidaridad lograr transformaciones en su calidad forma de producir en la tierra que impliquen mejoras en la calidad de vida (Ídem: 53), lo cual implica poner en discusión los privilegios de los grandes terratenientes.

En 1973, se publica el disco de Mercedes Sosa “Traigo el pueblo en mi voz”, el cual incluye el poema de Armando Tejada Gómez musicalizado por Cesar Isella “Triunfo agrario”, donde se refleja las búsquedas que vienen realizando las Ligas Agrarias, ya extendidas a las provincias de Formosa, Misiones y Santa Fe:

Este es un triunfo, madre,

pero sin triunfo:

nos duele hasta los huesos

el latifundio.

Esta es la tierra, padre,

que vos pisabas.

Todavía mi canto

no la rescata

Y cuándo será el día,

pregunto cantando,

que por la tierra estéril

vengan sembrando

todos los campesinos desalojados

Hay que dar vuelta el viento,

como la taba,

el que no cambia todo,

no cambia nada!

Este es un triunfo, madre,

del nuevo tiempo.

De estar bajo la tierra,

rompió el silencio

Este es el triunfo, padre,

de la alegría.

De tu sueño en semilla,

sube la vida.

Sube la vida arriba,

hasta la espiga.

Que si la tierra es hembra,

la tierra es mía.

Adónde nace el alba

yo siembro el día.

Hay que dar vuelta el viento,

como la taba,

el que no cambia todo,

no cambia nada.

En este poema hecho canción, se observa la presencia del enfrentamiento real y concreto con el latifundio - responsable de que los campesinos hayan sido desalojados de la tierra -, con la necesidad de *cambiar todo* para lograr un triunfo, y que la tierra sea de quienes la trabajan. El periodo de mayor grado de avance y confrontación de las Ligas Agrarias en la conquista de sus derechos llega a un punto de quiebre en 1974, cuando el poder represivo del Estado – luego de la muerte de Juan Domingo Perón -, considere ilegítima las formas de expresión y movilización campesina e inicie su persecución (Ídem: 59).

En quinto lugar, presentamos la experiencia de un grupo de investigadores sociales. A principios de la década de 1970 se pusieron a indagar en la génesis de los sucesos desatados en Córdoba de mayo de 1969. En ese marco, la huelga decretada para el 12 de marzo de 1971, llevó a la decisión de que uno de los investigadores se traslade a Córdoba para observar de primera mano la lucha en las calles de la provincia mediterránea, donde según las declaraciones del gobernador de facto Uriburu, anidaba una serpiente a la cual el gobernante prometió cortarle la cabeza en un acto ocurrido el día 7 de marzo, pocos días después de haber asumido la gobernación de la provincia.

El “Viborazo”, ocurrido en Córdoba entre el 12 y el 14 de marzo de 1971, fue una respuesta popular a la provocación del gobernador Uriburu. El registro de los acontecimientos de esos días realizado por un integrante del Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO),

demuestra que la revuelta popular fue efectivamente eso: una manifestación masiva de la fuerza, organización y conciencia de amplias capas de los sectores populares que incluye y excede a los sindicatos, a los partidos políticos y a las organizaciones políticas-armadas. Rescatamos un fragmento de uno de los oradores que tomó la palabra en una asamblea frente a la fábrica MATERFER:

“(…) Compañeros, nosotros sostenemos que vivimos en una sociedad dividida en clases, y el que no está al servicio de una clase está al servicio de la otra (gritos de aprobación). Nosotros estamos al servicio de la clase obrera, la clase que produce y hay otra clase, la clase de los explotadores, que son los dueños de los medios de producción, que manejan el Estado, que dominan la educación, que tienen el poder de las armas. Están una de un lado y una del otro, entre las dos clases no hay conciliación posible (aplausos). Y nosotros los trabajadores somos la clase destinada históricamente a voltear este sistema de explotación, este sistema de opresión, este sistema de miseria, y a suplantarlo por otro que , a no dudarlo, será socialista (prolongados aplausos) (...)” (AAVV, 2006, Pp. 48).

La identidad construida en tanto conciencia obrera, proletaria, es consecuencia de *las costumbres* - “como un campo de cambio y contienda” (Thompson, 2019, 61) - que fueron construyendo día a día los sectores populares en la defensa de sus necesidades e intereses de clase. De una vida cotidiana donde hay un **nosotros**, de un para sí, como consecuencia de una experiencia vital sentida que se comparte entre varias generaciones. En los acontecimientos de Córdoba en marzo de 1971, se presentan varios episodios a los cuales se suman niñas y niños a las manifestaciones, entre ellas la liberación de un sacerdote apresado por las fuerzas policiales (Ídem: 58) y otro registro donde niñas y niños arman “barricadas de juguete” (Ídem:76).

En sexto lugar, presentamos dos muestras de las expresiones literarias de la época, donde se vislumbra la conflictividad que se vivía al sur del Río Grande. Por un lado, el libro publicado en los últimos meses de 1970, escrito por Eduardo Galeano “Las venas abiertas de América Latina”. En el comienzo de su obra sostiene *la división internacional del trabajo consiste en que algunos países se especializan en ganar y otros en perder*. En el recorrido histórico que realiza, se muestra fácticamente el proceso de extracción de las riquezas naturales del subcontinente mediante la explotación de las poblaciones originarias y la fuerza de trabajo

exógena – traída desde los continentes africano, asiático y europeo – para beneficio de las élites de los países europeos de Occidente (Gran Bretaña, Francia, Holanda, España y Portugal principalmente).

El último capítulo del libro, se titula “La estructura contemporánea del despojo”. Allí, Galeano describe el crecimiento de los EEUU como potencia luego del final de la Segunda Guerra Imperialista del siglo XX -, y la influencia que ejerce en América Latina mediante los organismos multilaterales de crédito – Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) – y otras instituciones como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la Organización de Estado Americano (OEA) y la Alianza para el Progreso, los cuales profundizan las desigualdades en las sociedades latinoamericanas. Galeano sostiene:

“(…) La industrialización dependiente agudiza la concentración de la renta, desde un punto de vista regional y desde un punto de vista social. La riqueza que genera no se irradia sobre el país entero ni sobre la sociedad entera, sino que consolida los desniveles existentes e incluso los profundiza. Ni siquiera sus propios obreros, los “integrados” cada vez menos numerosos, se benefician en medida pareja del crecimiento industrial; son los estratos más altos de la pirámide social los que recogen los frutos (…)” (Galeano, 2007: 324)

Aquí podemos identificar una conexión entre lo que Galeano describe con los sucesos ocurridos en Córdoba en 1969 y en 1971. Son los obreros “integrados” quienes protagonizan junto a otros sectores populares del conglomerado urbano mediterráneo las rebeliones que persiguen la búsqueda de la justicia social en términos de *liberación* (Pujol, 2019: 128).

La otra obra literaria a la cual recurrimos en nuestra intención de alterar los relatos dominantes respecto a la HAR construidos en el siglo XXI, es “El libro de Manuel” del escritor de Julio Cortázar. En marzo de 1973, Cortázar presenta su libro en la sede de la CGT de los Argentinos (CGTA). El autor de “Casa Tomada” – en clara alusión al primer Peronismo (1946-1955) -, ha virado en su comprensión de la realidad nacional con su nueva obra *“(…) es la primera vez en mi camino de escritor que trato de establecer una convergencia entre lo puramente literario y las circunstancias sociopolíticas (…)* Del tipo

que se fue de la Argentina sin entender nada de lo que pasaba con su gente, al tipo que vuelve tratando de entender, y mirando todo en función de ese pueblo (...)” (Ídem: 84 y 85).

Las declaraciones de Cortázar respecto de su obra, el lugar de la presentación y el destino que le dará a las regalías obtenidas de la venta del libro (para las organizaciones político-armadas y los presos políticos) muestran el viraje que han hecho varios escritores y otros referentes de las artes en función de las resistencias y búsquedas que realiza el pueblo desde una identidad propia que incluye inevitablemente en su ADN al *Peronismo*.

Como una forma de cerrar el recorrido propuesto por este trabajo, vamos a hacer referencia a la cuestión de la violencia. Para hacerlo, recurriremos nuevamente a la música progresiva – el rock -, como expresión del clima de época. En el año 1972 se presentó por primera vez en público el grupo Aquelarre. Dos de sus integrantes – Emilio del Guercio y Rodolfo García – habían formado parte de Almendra junto a Luis Alberto Spinetta. Ese año, Del Guercio escribió “Violencia en el Parque”, un tema que se quedó afuera de los dos primeros discos de la banda y que salió como simple en 1973, convirtiéndose en un hit de ese momento. Compartimos su letra:

Violencia en el parque de la ciudad,

terror en las rutas hay

y así convierten tus manos en fuego, mañana.

Que cálidas aguas te arrollarán

desde el grito natural

cuando despiertes

si es que realmente te llaman.

Y en este parque se conocen tus pies,

cielos de bruma hechos,

sanarán en tus labios.

Y en este parque se conocen tus pies,

cielos de bruma hechos,

sanarán en tus labios.

Quien te puede, quien te puede parar

cuando el ave sopla luz de libertad

todos juntos están en el parque

cantando canciones del cielo final.

Quien te puede, quien te puede parar

cuando el ave sopla luz de libertad

todos juntos están en el parque

cantando canciones del cielo final.

Quien te puede, quien te puede parar,

cuando el ave sopla luz de libertad, libertad.

Violencia en el parque de la ciudad,

terror en las rutas hay

y así convierten tus manos en fuego, mañana.

Que cálidas aguas te arrollarán

desde el grito natural

cuando despiertes

si es que realmente te llaman.

Y en este parque se conocen tus pies,

cielos de bruma hechos,

sanarán en tus labios.

Y en este parque se conocen tus pies,

cielos de bruma hechos,

sanarán en tus labios.

Quien te puede, quien te puede parar

cuando el ave sopla luz de libertad

todos juntos están en el parque

cantando canciones del cielo final.

Quien te puede, quien te puede parar

cuando el ave sopla luz de libertad

todos juntos están en el parque

cantando canciones del cielo final.

Quien te puede, quien te puede parar,

cuando el ave sopla luz de libertad, libertad.

El parque que se describe, es el territorio nacional. Frente al terror de “La Revolución Argentina” – el golpe cívico-militar que asaltó el control del Estado en 1966 -, a las manos le nacen fuegos a partir de que se conocen los pies, el lugar donde uno enraíza para ir en busca de la unidad que permita alcanzar el cielo final, donde está la libertad. La canción es un éxito, porque representa la estructura de sentimientos de jóvenes – y no tanto -, que observaban la coyuntura como un tiempo donde la posibilidad de la libertad era próxima. En marzo de ese año se terminó con los dieciocho años de proscripción del Peronismo, donde no solo hay candidatos de esa extracción política, sino que son los ganadores de la jornada electoral del 11 de marzo. El 25 de mayo, a la par que ocurría la asunción del presidente Héctor Cámpora, en la puerta de las cárceles se aglomeraban familiares, amigos, compañeras

y compañeros de militancia de los presos detenidos por su militancia sindical, obrera, barrial, estudiantil y campesina esperando por su inminente liberación.

Frente a estas circunstancias de la época, las voces dominantes en HAR han tratado de organizar un relato en torno a la violencia de ese momento es una *violencia política*. La obra de Sebastián Carassai “Los años 70’ de la gente común. La naturalización de la violencia”, donde este autor realiza una descripción de la vida de la *gente común*. Es decir, de quienes en primer lugar, no eran peronistas. En segundo lugar, de quienes no tenían una participación activa en la vida comunitaria de ese tiempo, ya sea en una agrupación religiosa, barrial, deportiva, política y/o sindical. Sin embargo, el autor reconoce que estaban politizadas, ya que conocían comprendían y tenían una identidad frente a las tensiones que atravesaba la sociedad argentina (Carassai, 2014: 27).

A lo largo de su investigación doctoral, Carassai plantea que hubo en la Argentina de los años 70’ distintas expresiones de la violencia: una violencia social; una violencia guerrillera, una violencia estatal y una violencia en tanto deseo y que todas estas expresiones, involucraron a los sectores medios de nuestro país. En sus conclusiones, sostiene que política y violencia estuvieron unidas “como nunca” en el periodo estudiado (Ídem: 290) y que el destino de las clases medias estaba atado a un final violento e irreversible (Ídem: 292).

En 1996, al cumplirse el vigésimo aniversario del inicio del “Proceso de Reorganización Nacional”, se realiza un acto en el Colegio Nacional Buenos Aires donde se entrega a las autoridades de la institución una nómina de noventa estudiantes que fueron víctimas del genocidio. En ese acto, un estudiante de la escuela durante los años 70’ sostiene en su discurso:

“(…) Desde 1955 democracia parecía proscripción e ilegitimidad, era un sistema vacío de pueblo, era una experiencia casi desconocida ¿Se supone que debimos haber leído un manual de teoría política y llegar a la conclusión de que ese era el camino correcto? Algunos grandes demócratas de hoy fueron los intelectuales de los golpes de aquellos años. No teníamos la menor idea de cómo era vivir en una democracia y nos acostumbramos a convivir con la violencia. ¿Tenemos que pedir disculpas por haber creído que la lucha política se resolvía a corto o largo plazo de manera violenta? La violencia era el estado natural de las cosas, no la

impusimos ni la inventamos. La respiramos y muchos la tomaron. Simplemente, ahí estaba (...)” (Blaustein y Zubieta, 2006:454)

No encontramos un momento en la historia de la humanidad donde política y violencia estuvieron separadas. Donde no estuviera la violencia. La manifestación de la violencia – tal como demuestra la evidencia empírica a la que recurre Carassai -, no es natural, sino que es consecuencia de las tensiones y contradicciones que vive una formación histórica en un determinado momento y lugar, por lo tanto hablar de *violencia política* en Argentina durante la década del 70’ es una construcción conativa, ya que no hay violencia que no sea política ni política que no sea violenta. Afecta necesidades, intereses y expectativas de clases sociales que están en una relación antitética. La violencia no se espera - tal como propone Carassai en su digresión doctoral - la violencia está en la génesis de la sociedad capitalista. Así lo demostró Carlos Marx en el capítulo XXIV de único tomo de “El Capital” que vio salir de la imprenta.

V A modo de cierre

No hay narración inocente de la Historia

José Pablo Feinmann, marzo de 1974

Nos queda afuera de este trabajo, algunas muestras de las producciones gráficas de la época, como el Eternauta (de Germán Oesteheld y Francisco Solano López), aparecido por primera vez en 1957 donde se plantea la idea del “héroe colectivo” y Mafalda (de Joaquín Lavado) publicada entre 1964 y 1974, en la cual la niña y sus amigos *deben apurarse a cambiar el mundo porque si no el mundo los cambiará a ellos*. Ambas obras son hijas de las batallas de la época que estudiamos.

También, nos quedamos sin presentar las disputas de los estudiantes secundarios y universitarios, de los grupos cristianos que se fueron radicalizando y que dieron origen al documento papal sobre el progreso de los pueblos y sus derivaciones – más allá de la breve mención a su incidencia en el Movimiento Rural -; las diversas formas de organización y

lucha que se dieron sectores trabajadores a lo largo y ancho del país, en Tucumán, Mendoza y Neuquén, por citar algunos casos; las expresiones artísticas en las letras, las bellas artes, la fotografía y el cine que se hicieron eco de las tensiones sociales del periodo; el proceso de toma de consciencia y organicidad que se fueron dando las distintas formas de resistencia popular que maduraron en las organizaciones político-armadas de los años 60' y 70' del siglo pasado.

Si pudimos mostrar algunas alteraciones a los relatos dominantes en HAR.

Las costumbres – en tanto expresión de las contradicciones de clase que se expresan en una sociedad –, derivaron en una vida cotidiana en la Argentina - desde 1955 - donde las mayorías populares dieron batallas y disputas, que otorgaron sentido y coherencia a las estructuras de sentimientos identitarias que se reflejaron de diversas maneras en esta presentación: a través de cartas, cuentos, canciones, intervenciones en asambleas, ensayos y ficciones literarias.

Dejamos expuesto que la violencia en Argentina (1955-1976) no estaba escindida de la política ni que la política se escindió y/u ocultó su componente violento, por lo tanto no se puede sostener empíricamente que la sociedad argentina haya vivido la experiencia de manera “traumática” desde la dimensión colectiva. En la fase más feroz de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica-empresaria (1976-1983), hubo formas de resistencia obrera (Pozzi, 2008) y de resistencia artística frente a la política represiva. Citamos dos ejemplos: a fines del año 1976 la banda de rock Invisible sacó el disco “El jardín de los presentes” y el tercer disco de Seru Giran “Bicicleta” (1980) incluyó el tema “Canción de Alicia en el país”, el cual escapó a la censura de ese tiempo.

Esta evidencia, respecto de las acciones que llevaron adelante los sectores populares en la defensa genuina de sus necesidades, intereses y expectativas en la segunda mitad del siglo XX, nos permite contribuir al proceso de acumulación de saberes como experiencia en las luchas y batallas que el pueblo argentino tiene en el siglo XXI.

Retomando la caracterización que hace Enzo Traverso de las y los investigadores del pasado reciente como “antitotalitarios liberales” cabe preguntarse al conocer las producciones académicas y periodísticas de quienes han impuesto su “tradición selectiva” (Williams, 2003:

61) sobre el pasado reciente: ¿Cuándo se refieren al oprobio del Proceso de Reorganización Nacional y levantan la bandera del “Nunca Más”, se refieren solo a los crímenes de lesa humanidad y/o si en su “nunca más” desean/esperan/anhelan/batallan para que nunca más se pongan en discusión las formas de producción y apropiación de la riqueza en la sociedad capitalista argentina?

VI Bibliografía

- AAVV 2006 (1973) *Lucha de calles. Lucha de clases.* (Bs. As. Ediciones RyR)
- Baschetti, Roberto 1988 *Documentos de la Resistencia Peronista* (Bs. As. Puntosur)
- Blaustein, David y Zubieta, Martín 2006 *Decíamos Ayer. LA prensa argentina bajo el Proceso* (Bs. As. Colihue)
- Castro, Fidel 1983 *La Historia me absolverá* (La Habana. Ediciones de Ciencias Sociales)
- Carassai, Sebastián 2014 *Los años 70' de la gente común* (Bs. As. Siglo XXI)
- D'Antonio, Débora y Eidelman, Ariel 2018 “Diálogos y debates en la historia argentina reciente” en: Grammático, Karin y otras (comp.) *Historia reciente, género y clase trabajadora* (Bs. As. Imago Mundi)
- Devetach, Laura 2016 (1966) *La torre de cubos* (Bs. As. Lo que leo)
- Franco, Marina y Lvovich, Daniel 2017 “Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión” en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Tercera serie, núm. 47, segundo semestre de 2017, pp. 190-217.
- Ferrara, Francisco 1973 *Qué son las Ligas Agrarias* (Bs. As. Siglo XXI)
- Galeano, Eduardo 2007 (1970) *Las venas abiertas de América Latina* (Bs. As. Catálogos)
- Heller, Agnes 1977 *Sociología de la vida cotidiana* (Barcelona. Ediciones Península)
- Jameson, Frederic 2019 (1998) *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo (1983-1998)* (Bs. As. El Manantial)
- Lorenz, Federico 2013 *Algo parecido a la felicidad* (Bs. As. Edhasa)
- Machado, Ana María y Montes, Graciela 2003 *Literatura Infantil. Creación, censura y resistencia.* (Bs. As. Sudamericana)

- Moyano, P. 2015 “Trauma y Relato: Conceptos para Estudios Histórico-Sociales y Clínica Psicoanalítica del Trauma” En: Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología. Universidad Nacional Córdoba. Volumen II. Número I. <file:///C:/Users/usuario/Downloads/34991.pdf> Pp. 259. (Fecha de consulta 01/03/22).
- Pozzi, Pablo 2008 (1988) *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)* (Bs. As., Imago Mundi)
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro 2000 *Los setentistas*. (Bs. As. Eudeba)
- Pujol, Sergio 2019 *El año de Artaud. Rock y política en 1973*. (Bs. As. Planeta)
- Rozé, Jorge 2011 *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)* (Bs. As. Ediciones RyR)
- Sanfelippo, L. 2014 “El trauma en la historia. Razones y problemas de una importación conceptual.” En: http://usagespublicsdupasse.ehess.fr/wpcontent/uploads/sites/7/2014/05/Sanfelippo._El_trauma_en_la_historia.pdf Pp. 4. (Fecha de consulta 28/02/22)
- Traverso, Enzo 2012 *La Historia como campo de batalla* (Bs. As. FCE)
- Thompson, Edward 2019 (1992) *Costumbres en común* (Madrid. Capitán Swing)
- Verón, Eliseo 1971 “Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política” en: VVAA *Lenguaje y comunicación social* (Bs. As. Nueva Visión)
- Walsh, Rodolfo 2003 (1969) *¿Quién mató a Rosendo?* (Bs. As. Ediciones de La Flor)
- Williams, Raymond 2019 (1977) *Marxismo y literatura* (Bs. As. Las cuarenta)
- 2003 (1961) *La larga revolución* (Bs. As. Nueva Visión)